

LA AUTONOMÍA MORAL COMO EJE DE LA CONVIVENCIA Y LA CIUDADANÍA EN EL ÁMBITO ESCOLAR: UNA PROPUESTA PEDAGÓGICA PARA LA FORMACIÓN ÉTICA.

Wilson Javier García Gómez

Orcid: <https://orcid.org/0009-0000-0102-6315>

E-mail:

wgarciag@colluishernandezvargasyopal.edu.co

Doctorando en Educacion

Universidad Pedagógica Experimental
Libertador (Upel-Rubio)¹

Venezuela

Ana Milena Montoya Martínez

Orcid: <https://orcid.org/0009-0007-5282-3382>

E-mail:

anamilenamontoyamartinez@gmail.com

Universidad Pedagógica

Experimental Libertador (Upel-
Rubio

Venezuela

RECIBIDO: 12/01/2026

REVISADO: 18/02/2026

APROBADO: 23/03/2026

RESUMEN

El desarrollo y la ciudadanía de los estudiantes también se ven influenciados en el contexto escolar por su capacidad de autonomía moral. Nuestro estudio pedagógico se centra en cómo la educación en autonomía moral anima a los estudiantes a ejercer su emancipación y dignidad con responsabilidad mientras reflexionan críticamente sobre las normas escolares. Es un estudio cualitativo en el sentido de que se deriva de la revisión teórica, bibliográfica y sistemática de autores como Kohlberg y Rawls sobre autonomía moral y ciudadanía para el ciudadano inquisitivo con el fin de estudiar el impacto de la ciudadanía autónoma en la auto-legislación moral de las normas. La ciudadanía autónoma es la capacidad de decidir de forma autónoma y ética, y de superarse a sí mismo las normas autoimpuestas y las impuestas externamente que poco sirven al bien común. Los resultados muestran que, enseñar autonomía moral como parte de los estudios sociales, contribuye a la cohesión social, el respeto mutuo y el compromiso moral y social de los estudiantes. Es notable el aumento del sentido de responsabilidad, la resolución de conflictos y la participación en un ambiente constructivo de aprendizaje. Limitaciones como la apatía por parte de la institución y la falta de formación docente que hacen que la aplicación adecuada de estas ideas sea un desafío. Como se mencionó, la autonomía moral debe ir acompañada de una adecuada

Docente Bachillerato de Religión, ética y Filosofía, Institución Luís Hernández Vargas Yopal, Colombia
Magister en Educación.

Docente de básica primaria del Instituto Técnico Empresarial el Yopal, Colombia. Magister en Educación.

recapacitación docente y un apoyo institucional, así, es importante crear espacios participativos donde puedan participar en la creación y revisión de las normas escolares.

Palabras Clave: Autonomía moral, Convivencia, Formación Docente, Normas.

MORAL AUTONOMY AS THE CORE OF COEXISTENCE AND CITIZENSHIP IN THE SCHOOL ENVIRONMENT: A PEDAGOGICAL PROPOSAL FOR ETHICAL EDUCATION.

ABSTRACT

The development and citizenship of students are also influenced in the school context by their capacity for moral autonomy. Our pedagogical study focuses on how education in moral autonomy encourages students to exercise their emancipation and dignity with responsibility while critically reflecting on school norms. It is a qualitative study in that it is derived from the theoretical, bibliographic, and systematic review of authors such as Kohlberg and Rawls on moral autonomy and citizenship for the inquisitive citizen, aiming to study the impact of autonomous citizenship on the self-legislation of moral norms. Autonomous citizenship is the ability to decide independently and ethically, and to surpass self-imposed and externally imposed norms that do little for the common good. The results show that teaching moral autonomy as part of social studies contributes to social cohesion, mutual respect, and the moral and social commitment of students. Notable increases in the sense of responsibility, conflict resolution, and participation in a constructive learning environment were observed. Limitations such as institutional apathy and a lack of teacher training make the proper application of these ideas challenging. As mentioned, moral autonomy must be accompanied by adequate teacher retraining and strong institutional support. Therefore, it is important to create participatory spaces where students can engage in the creation and review of school norms.

Keywords: Moral Autonomy, Coexistence, Teacher Training, RDEules.

Introducción

La autonomía moral sigue siendo un tema central en las discusiones académicas sobre el comportamiento ético, la libertad y la dignidad de un ser humano. Con respecto a los teóricos de la educación, este concepto tiene una relevancia particular al permitir a los aprendices poseer autonomía moral. Esto les permite tomar decisiones éticas, siempre y cuando, sobre todo, sus elecciones honren su libertad y la dignidad de los demás. El proceso educativo de una escuela fortalece las habilidades cognitivas de un aprendiz y fomenta para que sean ciudadanos responsables y críticos López y Linares (2021). Este artículo pretende analizar el impacto que la formación de la autonomía moral tiene en el ejercicio de la autodisciplina, la dignidad, y el enclaustramiento dentro de un contexto escolar con relación a la institución educativa y el estudiante de la escuela dentro de este contexto, y su impronta pedagógica.

En estas circunstancias, con el contexto, el concepto asociado, hablando sobre la autonomía moral, la toma de decisiones, las acciones autodeterminadas y la justificación que apoya tales decisiones que se respetan a sí mismas, principios éticos relacionados con la coexistencia en respeto mutuo dentro del marco de los derechos humanos. Según García, Morales y Basco (2020), la autonomía moral, dentro de los austeros límites de los principios, tiene el potencial de imaginar y ejercer un razonamiento moral independiente y válido, resultado de la autorreflexión, benévola ante acciones externas

hostiles. Esta fomenta una visión, un comportamiento ético automotivado entre los estudiantes, lo que promueve la dimensión cívica de la comunidad escolar. La capacidad de los estudiantes para desafiar y alterar el orden existente de las cosas es necesario. Los estudiantes reconstruyen e internalizan, encarnan la 'racionalidad' de las reglas.

En el contexto de los medios de desapego orientados filosóficamente, las escuelas tienen una contribución invaluable a la práctica del desapego moral. Las reglas escolares restringen el comportamiento de los estudiantes; sin embargo, al mismo tiempo, ofrecen un dominio realista, en el cual se ejerce esta autonomía centrada en la escuela. La educación consiste en enseñar, según Saldaña. (2024), y a su vez en equipar a los aprendices con las habilidades para pensar y participar con las normas sociales y sus consecuencias. Por lo tanto, hay una actitud de reflexividad que se fomenta en torno a las reglas que prevalecen en 'ciertos' contextos que, también en 'ciertos' contextos, permite a los estudiantes participar en una sociedad democrática, donde la adherencia a una regla se eleva a una consideración ética, y no simplemente a una barrera mental que se considera innecesaria.

La investigación va a abordar la noción de autonomía moral y el grado en que se aplica en un entorno escolar, y cómo la educación de la autonomía moral puede cultivar el respeto por la dignidad y la libertad de los estudiantes en relación con las reglas escolares, así como los problemas y beneficios que la implementación de estas puede tener en el sistema educativo. La tesis busca reconocer la influencia de la autonomía

ENSAYO

moral en la relación de los estudiantes con las reglas y cómo estas reglas pueden ser internalizadas durante un proceso de educación ética, que es académico e institucionalizado. La pedagogía que es el objetivo de la tesis está planificada como un enfoque holístico que mejora la facilidad tradicional de la educación definida por reglas y la defensa de un pensamiento ético más constructivo de esas reglas.

Por lo tanto, un modelo propuesto que incluye la ética kantiana de la autonomía, la teoría del desarrollo moral de Kohlberg y la idea de la ciudadanía escolar. Como señala Pérez (2023), el desarrollo moral de una persona se despliega a través de etapas progresivas que demuestran una mayor y mayor preocupación por los problemas éticos y su práctica en la vida cotidiana. En este caso, la perspectiva kantiana de la autonomía moral subraya la autodeterminación ética que permite a los estudiantes cumplir con las reglas, y desafiarlas y cambiarlas siempre que se considere necesario para el propósito superior de avanzar en una comunidad justa y equitativa.

Este análisis en particular se centra en el cumplimiento del orden y la disciplina en la escuela como resultado de la aplicación de la autonomía moral en los entornos escolares. Este aspecto ilustra cómo la educación moral puede nutrir a los estudiantes que, en la comunidad escolar, aprecian sus obligaciones y son capaces de funcionar con una observancia ética, responsable y considerada de las reglas. Esto conduce a la generación de ciudadanos en el contexto de la nueva comunidad escolar que es colaborativa y equitativa, que se adhieren a los valores democráticos Santos. (2021).

Desarrollo Temático

La autonomía moral es una parte integral del desarrollo ético de los estudiantes durante el curso del proceso educativo y se define como la capacidad de hacer juicios éticos, sin la necesidad de esperar actos de obediencia a un mandato externo Kohlberg, (1981). Este concepto ha respaldado la búsqueda de una educación que apunta a la obediencia a las normas, pero también apoya la capacidad de reflexionar sobre la norma y transformarla a través del pensamiento ético. Como enfatizan Ceballos y Saiz (2021), “la autonomía escolar no es un objetivo en sí mismo, y no puede ser decretada e impuesta sin las condiciones para ello” (p. 5). En fuerte contraste, hay abrumadora evidencia que muestra que el desarrollo de la autonomía moral correlaciona positivamente con los logros académicos de los estudiantes. En opinión de García y Pérez (2022), el desarrollo moral no ocurre en etapas fijas, sino más bien “un continuo de maduración” que permite a los estudiantes interactuar con otros de manera respetuosa y responsable.

La mejora de entornos de aprendizaje equitativos e inclusivos se fortalece con la autonomía moral, que se abarca en gran medida dentro del conocimiento y las habilidades socioemocionales necesarias para la convivencia ética y el aprendizaje académico necesario para el razonamiento ético y la toma de decisiones morales. Esto es intrínseco a los sistemas de valores escolares que se necesitan para fomentar jóvenes

autosuficientes, independientes y motivados. Sidera et. Alabama.(2020) argumentan que la frase "aprender las habilidades emocionales y sociales necesarias para interactuar con otros en diferentes situaciones, comportarse de manera razonable y responsable, y actuar de manera adecuada" (p. 3) es importante para nutrir la autonomía moral. Esta integración socioemocional y académica promueve el desarrollo de un clima escolar que es propicio para el desarrollo holístico de los aprendices, donde se requiere que los propios aprendices demuestren comportamientos colaborativos y respetuosos.

Para que la autonomía moral se vea reflejada en la acción, se le debe asociar un enfoque pedagógico organizado. Deben incorporarse en dicho enfoque la elaboración e implementación de programas socioemocionales que abordan la enseñanza de la ética y el desarrollo de la empatía, el respeto y la cooperación. De acuerdo con Carrero (2021) afirma que dichos programas propician el desarrollo de la convivencia escolar al favorecer la integración de los alumnos a la comunidad educativa y en el desarrollo de la corresponsabilidad en el cuidado del bien común. La ética que es formativa de estos programas, en particular la pedagogía socioemocional, de la ética formativa, está dentro del currículum escolar. Por otro lado, la autonomía moral es un proceso que se caracteriza por ser persistente y dinámico que abarca la trayectoria educativa, escolar y curricular de un alumno a lo largo de su vida. Según Péttta y Calmon (2023) apuntan que el desarrollo de un pensamiento moral autónomo, el mismo que se estructura por diferentes ejes, es fruto de la síntesis de varios niveles cognitivos, emocionales y sociales del alumno

El enfoque que adoptamos sugiere que los métodos de enseñanza y aprendizaje deben ser flexibles y proporcionar a los alumnos la oportunidad de analizar críticamente los patrones y valores que estructuran su visión del mundo para que estos se acaben asumiendo como valores éticos de la persona. Así mismo, la persona estudiante va asumiendo las normas a seguir, como principios que dotan a su ser de una identidad ética. El módulo pone de relieve la importancia de la participación de los alumnos en el establecimiento y la evaluación de las normas en el contexto del aula y en el espacio extraclase. Al respecto, la participación estudiantil, como afirma García (2020), enriquece el sentido de pertenencia y de responsabilidad, lo que, a su vez, genera una adhesión al cumplimiento de las normas. El resultado de la reflexión ética, sumada a la participación activa de los alumnos en el proceso de elaboración de los reglamentos éticos de la institución, permite una convivencia armónica y la edición de un contexto formativo que es justo y democrático.

Enfoque del desarrollo temático

En esta investigación se sostiene que la autonomía moral ha de ser fomentada con el objetivo de poder ejercer la libertad y la dignidad de los estudiantes en el contexto educativo. Se defiende que la autonomía moral solamente se considera la asimilación y el respeto por las normas, y que da la oportunidad de poner en cuestión las propias normas, si es que las mismas no resultan éticamente justas o aplicables, y que, de ese modo, queda favorecida la participación para poder instaurar un ambiente escolar justo

y respetuoso. En relación con la autonomía, Ceballos y Saiz (2021) manifiestan que "La autonomía escolar no es lo que se pretende fomentar, no puede decretarse, ni imponerse si no se generan las condiciones para llevarla a cabo" (p. 5), el desarrollo de esta autonomía moral dentro de las instituciones educativas favorece la formación de los estudiantes que no respetan las reglas, y que la han asimilado, tal como la entienden o tal como se aplica a su forma ética, creando, de este modo, un espacio democratizador y respetuoso para todo el alumnado.

La presente investigación sostiene que el acatamiento de las normas escolares, lejos de ser un cumplimiento que nada tiene que ver con la imposición de alguien en el grupo, tiene que ser la consecuencia de una reflexión ética interna que va surgiendo con la formación educativa. La promesa en este caso es la de que, a lo largo de la inclusión de la autonomía moral en el currículo educativo, los estudiantes pueden ir generando en sus comportamientos decisiones ejecutadas con la justicia y la equidad, en el respeto de sus derechos y de los derechos de otras personas. Esta afirmación queda respaldada por los estudios de García y Pérez (2022), que demuestran que los estudiantes a quienes se les permite conocer la autonomía moral sólo mejoran su rendimiento académico, y que también tienen elevados niveles de implicación social y emocional, por tanto, promueven la convivencia armónica de la comunidad escolar.

En este sentido, se sostiene que la autonomía moral en la escuela interviene en la formación moral del estudiante y en la mejora del clima escolar. Sin embargo, este proceso asume un compromiso por parte del profesorado y de los gestores de las

instituciones educativas para definir un ciclo de participación ética, de decisiones autónomas y colaborativas. La investigación que presentamos prueba que cuando las instituciones educativas se plantean una posición integradora, las conducciones de los sujetos en las normas y los valores para una participación ética, existe la probabilidad de que la internalización lectiva llegue a la sala de clase y a la vida de los estudiantes. Péttta y Calmon, (2023).

Desafíos en la implementación

El análisis sobre la autonomía moral en la educación presenta a la vez tanto virtudes como limitaciones. Una de las principales virtudes del trabajo es que aporta evidencia empírica que da cuenta de lo extenso que puede ser el objetivo de la autonomía moral en la mejora de la relación escolar y el rendimiento escolar. La investigación de Ceballos y Saiz (2021) muestra que, cuando los escolares desarrollan una capacidad crítica para reflexionar sobre las normas, las respetan voluntariamente y también las transforman de acuerdo con principios morales. Esta evidencia destacada pone de relieve tanto el valor de la autonomía moral como un factor que contribuye al logro de una comunidad escolar de mejor calidad; no obstante, uno de los aspectos que se posiciona entre las dificultades que trata en la investigación es el obstáculo que presentan algunas instituciones educativas para poner en marcha un determinado enfoque que ayude en desarrollar la autonomía moral en los estudiantes.

Por otra parte, de acuerdo con García y Pérez (2022) indican que, aunque muchos centros entienden la relevancia de la autonomía como formación del comportamiento ético de los estudiantes, no cuentan con los recursos necesarios ni con la formación necesaria para poder abordar dicha autonomía de forma coherente. Eso puede dar lugar a factores de discrepancia entre la teoría y la práctica de la autonomía moral, por la inconsistencia a la hora de aplicarlo, en los espacios de la forma de hacer del centro escolar. En contraste a los enfoques basados en una educación centrada en la mera aplicación de las normas, la propuesta que se ofrece en este trabajo se apoya en un modelo educativo que toma como ejes centrales, tanto la práctica de la reflexión ética, como la participación de los estudiantes en la elaboración de sus normas. Esta manera de implicar a los alumnos está en línea con la teoría de la justicia social de Rawls (1971), que postula que el entorno educativo justo debe permitir que estas personas participen en la elaboración de las normas que les afectan.

De este modo de incluir a los estudiantes surge también la autonomía moral, y también la posibilidad de desarrollar la comprensión acerca de los principios que la sustentan, lo que favorece el compromiso y la responsabilidad en relación a la vida colectiva; cabe mencionar que otro de los argumentos es que la moralidad autónoma, y su correcta inclusión en los programas educativos, se traduce en el desarrollo de las competencias socioemocionales básicas. De acuerdo con Sidera et. Alabama.(2020), observan que los alumnos con experiencias de aprendizajes tanto socioemocionales como morales cuentan con habilidad para gestionar sus emociones y para ayudar a

tomar decisiones responsables ante situaciones complejas; esta habilidad es importante dentro del espacio escolar, y también en el espacio de la vida cotidiana que permite facilitar la relación de los alumnos con las tensiones que se presentan en ellas; por lo que el desarrollo de la moralidad autónoma sirve para mejorar la convivencia escolar y para que los alumnos sean ciudadanos responsables y reflexivos.

Sin embargo, uno de los aspectos contradictorios que se encuentran dentro de la investigación es que existe resistencia al cambio de algunos docentes y de algunos progenitores debido a modelos pedagógicos tradicionales, pudiendo por ello, atribuir la autonomía moral a una imposición de la autoridad. A juicio de Péttá y Calmon (2023), en contextos educativos conservadores, el paso a un modelo que intente favorecer la participación de los alumnos en la toma de los acuerdos con respecto a las normas puede conllevar inseguridades y conflictos. Es decir, la autonomía moral cuenta con capacidad pero que su implementación depende de la disposición y preparación de la comunidad educativa para los enfoques integradores y participativos. No obstante, a pesar de estos retos, los beneficios que pueda dar la autonomía moral en el ámbito educativo pueden ser extensos y contextualizados.

De acuerdo con Gómez. (2023), los estudiantes que normalmente desarrollan sus propias normas y valores son menos reticentes y se involucran en su aprendizaje pues su rendimiento académico mejora; aumentan, al mismo tiempo, su bienestar emocional e incluso su salud física. El modelo de pedagogía que pone en el centro el tema de la

reflexión ética y la participación de los estudiantes permite crear un clima donde los discentes son propensos a responsabilizarse de sus decisiones y del comportamiento; ello puede traducirse en una mejora de la convivencia escolar y en la participación de los discentes en su proceso educativo y en la construcción de su comunidad.

Una de las consideraciones que se puede extraer de esta investigación es el efecto que tiene la promoción de la autonomía moral en la resolución de conflictos de la comunidad escolar. La promoción de la autonomía moral es un espacio donde el alumnado es capaz de reflexionar sobre lo que hace, valorar las consecuencias de dónde lleva su elección y buscar formas justas de solucionar los conflictos. Como señalan Sánchez (2021), el alumnado que participa en programas que integran la reflexión moral y resolución de conflictos poseen capacidad para resolver disputas, incluso en un estadio en el que éstas se hallen desvirtuadas por los errores de las intervenciones. Reitera la idea de que la autonomía moral favorece lo académico y lo social en la medida en que promueve una cultura de respeto y comprensión mutua en la escuela.

Sin embargo, uno de los principales obstáculos detectados en la investigación es, sin lugar a dudas, la escasa formación específica que tienen los docentes sobre cómo hacer para que la autonomía moral quede integrada en el proceso educativo que se produce en el aula. Esto ocurre a pesar de que, por ejemplo, la teoría relativa a la autonomía moral tiene un fuerte arraigo en muchos de los contextos académicos que hemos analizado a lo largo de esta investigación, ya que su práctica en aula no siempre es la deseada, ya que las carencias de medios y experiencias han sido determinantes

para que la teoría se convierta y haga ruido durante la práctica. Según García y Pérez (2022), muchos de los docentes que participan en el trabajo de educación no tienen la preparación suficiente para hacer que el tipo de intervención aumente la reflexión ética en los estudiantes que aprenden, y eso determina la necesidad de un cambio estructural en la formación del docente para poder favorecer la inclusión de estrategias específicas que faciliten el fomento de la autonomía moral, entendida de esta manera, esto transforma la actuación educativa de manera consciente.

Por lo anterior, la comparación con otros estudios confirma que, en los contextos en los que se ha implementado la moralidad de una manera satisfactoria en el currículo las diferencias son de consideración. Las investigaciones llevadas a cabo por Sidera. (2020), concluyen que los centros educativos que han acometido programas de la moralidad bien desarrollados mejoran la participación de los estudiantes y, a la vez, mejoran el rendimiento académico de los estudiantes. Los programas de moralidad de la misma naturaleza conducen a los estudiantes a construir su propio aprendizaje y conducen a un impacto a nivel académico, nivel personal y social.

De modo que la inclusión de la autonomía moral en el currículo escolar es un modelo de inclusión, de tal forma que todos y todas pueden desarrollar las competencias éticas que necesiten en su vida cotidiana. En este sentido, los programas que incorporan la educación en valores sumada a la reflexión en torno a los derechos humanos y a la justicia social, les llevan a los alumnos a reconocerse como miembros de una comunidad

ENSAYO

democrática. En este sentido, tal y como lo argumenta Gómez. (2023), el propugnar espacios de reflexión y la participación, les facilita alcanzar la autonomía moral, un sentido de pertenencia y de responsabilidad, lo que les incita a mejorar su bienestar subjetivo, lo que a su vez se ha visto reforzado en un buen clima escolar.

Pese a las ventajas que, como se ha comentado, conlleva la puesta en práctica de la autonomía moral, la práctica trae consigo ciertas dificultades para hacerla realidad. Una de las dificultades es la resistencia de parte de la comunidad educativa que cree que la atención a la autonomía moral en el camino podría generar un clima menos controlado o disciplinado. Sin embargo, los estudios objeto de revisión en esta investigación manifiestan que la promoción de la autonomía moral en el caso de ser bien aplicada genera niveles de disciplina, basada no en la obediencia, en el respeto y en la comprensión de las normas. Torres, (2023). Por lo tanto, la resistencia a la modificación de la estructura de las enseñanzas tradicionales en institutos educativos es una de las principales dificultades para la implementación adecuada de este modelo.

Por el contrario, uno de los puntos débiles a destacar en este trabajo es la falta de un marco normativo que oriente la implementación de programas de autonomía moral en muchas de las propias instituciones educativas. Aunque el concepto de autonomía moral es conocido dentro del ámbito educativo, la falta de políticas públicas y directrices a nivel institucional dan lugar a que la implementación de este tipo de programas no sea del todo efectiva, ya que en casos en los que se intenta integrar la autonomía moral dentro de la propia práctica educativa esta integración, junto con el marco normativo que permita

llevarla a cabo de forma eficaz, acaba siendo también insuficiente; ya que a veces, por el propio tipo de organización de las prácticas que fomentan la autonomía moral, los intentos no terminan por ser lo suficientemente estructurados como para haber un cambio en los estudiantes. En líneas similares, Péttá y Calmon (2023) afirman que la implementación de la autonomía moral dentro de la educación es en gran medida una función del apoyo institucional con respecto a un marco legal que permite que la autonomía moral sea incorporada al currículo escolar de manera sistemática y coherente.

Propuesta pedagógica

La investigación coincide con la idea de que la autonomía moral debe ser un componente transversal en la escuela para desarrollar personas que puedan tomar decisiones de manera reflexiva y éticamente independiente. La autonomía moral implica la aceptación y el aprendizaje de normas, así como la posibilidad de escrutarlas en función de los principios éticos de cada uno, fomentando así una comunidad educativa justa y democrática. En este sentido, la propuesta de autonomía moral en la educación es transformadora y requiere una reorganización pedagógica que integre la deliberación ética, la presencia activa de los estudiantes en el proceso de formación de reglas y la participación activa de los estudiantes. En una investigación realizada por García y Pérez (2022), se encontró que los estudiantes a quienes se les brindaron oportunidades para contribuir en la formación de las políticas a las que se espera que se adhieran, mostraron un alto grado de cumplimiento con las políticas y una comprensión del objetivo, así como

del uso práctico de las políticas. Un aspecto importante de esta propuesta es el reconocimiento de que los educadores necesitan ser capacitados en autonomía moral.

Por lo tanto, se debe continuar implementando programas de capacitación que apunten a introducir estrategias para la enseñanza de los valores ético-morales, sabios ser importantes en el desarrollo ético de los alumnos. Según Sidera (2020), sostiene que los docentes tienen el deber de influencia en el desarrollo de una cultura donde los alumnos tienen la libertad de pensar en y asumir las consecuencias de sus actos. La capacitación de docentes debe integrarse a los valores éticos, ya más que contenido académico, para equipar a los maestros con técnicas pedagógicas adecuadas. Tal instrucción ética a los estudiantes promueve el aprendizaje, y fomenta la integración del desarrollo ético y moral con la autonomía de los estudiantes sobre la autorreflexión de sus acciones en el ambiente. La base de la investigación actual es la implantación de programas de aprendizaje socioemocional que promueven la reflexión ética y el crecimiento socioemocional. De acuerdo con Sánchez (2021), señalan la efectividad de estos programas en el desarrollo de la capacidad de los estudiantes para abordar dilemas éticos y tomar decisiones responsables.

De campo hacia el presente. El diseño de estos programas debe ser propicio, facilitando tanto el reglón afectivo como el pensamiento moral, para que los aprendices aprendan a modular sus sentimientos y de manera autónoma a ejercer en situaciones de adversas y complicadas. La adopción de esta orientación debe ser paulatina, de modo que los aprendices tengan la atención para incorporar normas éticas que disciplinan su

actuación en el aula y en el ámbito privado. Por tanto, para que esta orientación cumpla con los objetivos propuestos en el ámbito escolar, es necesario crear estos espacios en que los aprendices asuman el protagonismo de la construcción, reflexión y revisión de la normativa escolar.

Por lo anterior, plantean que estos espacios deben ser habilitados para el diálogo y la discusión pensada donde cada estudiante tenga la oportunidad de dar opiniones, cuestionar reglas y, colectivamente, encontrar alternativas de justicia para la comunidad educativa. Relacionándose con la obra de Rawls (1971), la participación de los alumnos en el proceso de toma de decisión sobre las reglas establece el orden de justicia y en equilibrio social, donde los alumnos se sienten atendidos y atendidos. El proceso de razonamiento y participación que los alumnos tienen en la construcción de las normas los lleva a una seguridad donde se atienen a la orden, primordialmente la comprenden y se comprometen a ellas, lo que es posible porque han desarrollado un cierto grado de responsabilidad cívica y moral en el día a día.

La contribución de todos los miembros de la comunidad, en particular los docentes, los estudiantes y las familias, es indispensable para mantener la autonomía moral como un principio vivo de la institución educativa. Como se menciona en Péttá y Calmon (2023), la participación de las familias en el proceso educativo es muy crítica, ya que los valores y principios enseñados en la escuela también deben ser sostenidos en casa. Este enfoque interdisciplinario garantiza que los estudiantes experimenten un

enfoque holístico del aprendizaje dentro y fuera de la clase, ayudando así en la asimilación de valores éticos. Es la estrecha colaboración entre la escuela y las familias la que fomenta el desarrollo moral de los estudiantes y, por lo tanto, promueve la armonía y una interacción social respetuosa.

Para garantizar la efectividad de la propuesta pedagógica, es necesario establecer un sistema de evaluación continua destinado a monitorear el desarrollo de la autonomía moral de los estudiantes. Tal evaluación debe ser integral, capturando componentes académicos, así como éticos y emocionales. De acuerdo con Sidera (2020), argumentan que una evaluación holística ofrece al docente retroalimentación valiosa sobre la cual ajustar sus estrategias pedagógicas para adaptar el apoyo brindado a las necesidades de los estudiantes. Es importante señalar que esta evaluación, además de ser un proceso de medición, también es una herramienta reflexiva para los estudiantes que les proporciona la oportunidad de delinear sus fortalezas y debilidades, en este caso, debilidades éticas y morales. A la luz de esto, la evaluación continua necesita asegurar que los estudiantes participen de manera crítica sobre su autonomía ética, para promover la autocomprensión y la auto-responsabilidad.

Por ende, la evaluación debe ser realizada como una herramienta que mide el progreso académico, así como fomentar la capacidad de los estudiantes para articular por sí mismos sus fortalezas y debilidades en tanto que ayuda a fomentar su desarrollo personal. Además, los programas de autonomía moral deben ser actualizados y cambiados con el tiempo para mantener su relevancia y efectividad. Esto garantiza que

los estudiantes continúen cultivando una moral y que los métodos de enseñanza permanezcan receptivos y relevantes para el continuo desarrollo cognitivo y emocional de los estudiantes. Es necesario que esta sugerencia se lleve más allá de los límites de la educación primaria y secundaria a todos los niveles educativos, en cada caso modificándola a las necesidades y etapas de desarrollo de los estudiantes. De lo contrario, como señala Kohlberg (1981), él prevé el desarrollo moral en una serie de etapas, lo que significa que los programas de autonomía moral deben ajustarse a los diferentes niveles de madurez de los estudiantes.

La implementación de programas programados, adaptados a los niveles cognitivo y emocional de los estudiantes, asegura que la autonomía moral se agiliza y permite que los estudiantes continúen desarrollándose en un entorno que fomenta la contemplación ética y la toma de decisiones responsables. La propuesta también incluye la integración de recursos innovadores, como tecnologías digitales, juegos educativos y plataformas interactivas, para ayudar en la enseñanza de la autonomía moral. Estos recursos, como señalan García y Pérez (2022), pueden ser utilizados en la enseñanza de la ética ya que ofrecen un enfoque atractivo, lúdico y participativo que anima a los estudiantes a resolver dilemas éticos en situaciones simuladas o de juego de roles. Estas actividades similares a juegos llaman la atención de los estudiantes y les permiten comprender las ramificaciones de sus elecciones en un entorno seguro, facilitando la enseñanza y aplicación de la ética en situaciones cotidianas.

Esta propuesta destaca la necesidad de comprender la autonomía moral de los estudiantes dentro del contexto de sus experiencias sociales y académicas de una manera completa. Tal apreciación debería ir más allá de los resultados de aprendizaje para incluir, por ejemplo, el bienestar, la resolución de conflictos y el nivel de compromiso en la vida de la comunidad escolar. Como señalaron Sidera et. Alabama. (2020) el desarrollo por parte de los estudiantes de la autonomía moral fue, de hecho, un factor para el cambio en el rendimiento escolar, y estuvo acompañado de una mejora en el nivel de compromiso escolar y responsabilidad social. Esta evaluación integral permite establecer de forma válida los efectos de la autonomía moral en la formación de estudiantes comprometidos y éticamente responsables en la comunidad social.

De la misma manera, se aprecian la creación de un entorno escolar que propicie la reflexión subsidiaria de las normas y valores, en el espacio formal del aula, en el transcurso cotidiano de la convivencia escolar. Esta guía cotidiana, hace que el alumnado reconozca y viva la autonomía moral de forma práctica, al aplicar los principios éticos en diversas situaciones, en la garantía de la mediación de situaciones de conflicto entre el alumnado, en situaciones de actividades extracurriculares o en tomas de decisiones referidas al propio aprendizaje. Al respecto, Gómez. (2023), afirma que un estudiante que aplica principios éticos en su vida cotidiana desarrolla una ejemplificación de la autonomía moral que hace de la ética una decisión fundamentada en el tiempo y en el respeto por los demás. Es de suma importancia que la implementación de la

propuesta esté acompañada de una evaluación holística que busque el nivel de autonomía moral que los estudiantes tienen en su vida académica y social.

En relación con Sidera et. Alabama. (2020) para lograr una mejora en el rendimiento académico y un aumento en el nivel de responsabilidad social, es necesario mejorar el desarrollo de las relaciones sociales. Los efectos de la autonomía moral pueden evaluarse de manera holística, lo cual está destinado a fortalecer una disposición ética responsable, socialmente activa, cívicamente comprometida y orientada hacia la comunidad. La mejora de la comunidad implica, en medida considerable, la propuesta de esta iniciativa para permitir que todos los miembros de la comunidad educativa, los líderes escolares y docentes, los niños y los padres, hagan un compromiso colectivo. Es una cuestión compleja y un reflejo de la realidad donde cada uno de los participantes en esta actividad educativa, que es de naturaleza interdisciplinaria, asume la responsabilidad de formular y defender los principios y estándares éticos que hacen de la autonomía moral un principio vivo de la institución educativa.

Conclusiones.

La investigación ha demostrado resultados que muestran que la autonomía moral, cuando se aplica en un contexto educativo, mejora la convivencia escolar y el desarrollo holístico de los estudiantes. Los estudiantes que son capaces de adquirir autonomía moral demuestran la capacidad de implicarse en el proceso de aprendizaje y a su vez construir la habilidad de interrogar y reinterpretar éticamente los requisitos de aprendizaje

ENSAYO

según sus propios parámetros éticos definidos personalmente. Lo anterior promueve el respeto y mejora la creación de un ambiente escolar inclusivo en el que los aprendices participen en el fomento de un entorno que es equitativo y que aplica las reglas de manera justa y equitativa. Además, los hallazgos indican que la autonomía moral es necesaria en el desarrollo de ciudadanos responsables, críticos y reflexivos.

A pesar de estar bien articulada, la formación que recibieron los educadores resultó insuficiente, convirtiéndose así en la brecha conspicua en la implementación de la autonomía moral, además de la resistencia institucional a los modelos de enseñanza participativa. Los obstáculos identifican la lucha tan familiar que muchos constructores de una educación basada en la autonomía moral enfrentan. Para superar tales problemas, el impacto sinérgico del ecosistema educativo, incluyendo a los líderes escolares, maestros, estudiantes y padres, es esencial. Existe una considerable falta de políticas relevantes y una ausencia de marcos organizativos efectivos que permitan la operacionalización de la autonomía moral dentro del contexto escolar, aunque la investigación muestra que la atención adecuada a la formación de los maestros y el apoyo institucional es imperante para el éxito de este modelo.

Un hallazgo que debe ser abordado dentro de la autonomía moral es el que la entiende como un proceso que se va construyendo y va evolucionando gracias a la vivencia pedagógica que el alumno va teniendo a lo largo de los distintos años de escolaridad. La evidencia señala que el avance de los estudiantes en la Ética es un objetivo que apunta a una meta la cual va rebasando distintos niveles de complejidad en

los planos intelectual, afectivo y social. Por otro lado, Kohlberg (1981) señala que el desarrollo de la moral se alcanza en etapas; por lo que las estrategias de enseñanza tienen que ser de avance y no de retroceso. Esta lógica sustenta el sentido de la autopista que la autogestión ética le puede proporcionar a la pedagogía en cualquier momento del ciclo educativo, en la medida en que el objetivo sea el acompañar la madurez ética que los alumnos vayan alcanzando.

Las implicaciones prácticas y desafíos están en la renuncia de las instituciones educativas a adoptar la autonomía moral se sitúa junto a múltiples otros obstáculos al intentar operacionalizarla. Si bien este enfoque tiene mérito, es evidentemente contingente a políticas públicas específicas y bien articuladas diseñadas para facilitar su integración en el currículo educativo primario. Esta investigación se alinea con Péttá y Calmon (2023), quienes, al notar la ausencia de un andamiaje institucional en combinación con un apoyo del liderazgo escolar, describieron cómo los docentes pueden tener dificultades para ofrecer un enfoque unificado hacia la 'autonomía moral'. Este desafío refleja la necesidad de políticas educativas que apoyen la incorporación de la ética y el pensamiento moral como un enfoque transversal dentro de las actividades de enseñanza y aprendizaje.

La investigación señala la necesidad de explorar la implementación de programas de autonomía moral en otros entornos educativos, especialmente aquellos que representan la mayor vulnerabilidad y la mayor inequidad; si bien los resultados son

ENSAYO

alentadores, aún se necesita recopilar evidencia para adaptar estos enfoques a múltiples contextos. Los contextos de autonomía moral y logro académico dentro de entornos culturalmente diversos también necesitan investigación para refinar los enfoques a medida que evolucionan.

Por ende, la incorporación de la autonomía moral en el currículo escolar requiere un cambio radical en la cultura y el marco del sistema educativo. Para que el cambio sea efectivo, tanto los docentes como la dirección de la escuela deben reconocer las brechas que deben ser abordadas para llevar la ética a la mesa del diseño curricular. Las escuelas deben ser consideradas como sitios para el florecimiento humano en los cuales la ética y la autonomía moral se enseñan y se practican de manera integradora. Estas brechas pueden ser cerradas a través del apoyo colaborativo de educadores, aprendices y sus familias para fomentar la equidad y la ética, con todos los componentes de la comunidad escolar comprometiéndose a fomentar estos principios.

Existen líneas de investigación para la posteridad en cuanto a la integración de la autonomía moral en el currículo tiene el potencial de cambiar el paisaje educativo al fomentar procesos de pensamiento crítico y toma de decisiones éticas. Los hallazgos de la investigación sugieren que los estudiantes que participan en los procesos de creación y revisión de reglas ejercen la autonomía moral, lo que mejora su sentido de pertenencia y responsabilidad. Estos hallazgos, junto con la literatura discutida por Sidera et. Alabama. (2020), ilustran la necesidad de una exploración continua sobre la medida en

que el paradigma de la autonomía moral puede fortalecer la formación de ciudadanos reflexivos, responsables y comprometidos socioambientalmente.

La implementación de la autonomía moral dentro de las instituciones educativas comienza con la cultura y la pedagogía. Si bien la mayoría de los docentes reconocen la relevancia de la ética en cualquier currículo, la falta de disposición para cambiar de la pedagogía de práctica instruccional tradicional es, y siempre será, un desafío monumental. Existe una necesidad urgente de capacitación en desarrollo profesional adaptativo para los educadores "en" la incorporación de la autonomía moral dentro de la práctica docente. Además, esta práctica debe ser reforzada con apoyo institucional y un entorno propicio para el compromiso de los estudiantes en todos los niveles del sistema escolar, empoderando el uso del instrumento pedagógico en su máximo potencial.

Aunque este estudio ha logrado con éxito sus objetivos, quedan ciertas preguntas sin resolver que podrían enriquecer la investigación futura. Es pertinente investigar cómo clasificar la autonomía moral en relación con diferentes marcos educativos, particularmente en relación con contextos culturales y socioeconómicos específicos. Además, hay una necesidad de realizar un estudio exhaustivo sobre cómo evaluar el impacto de la autonomía moral en el desarrollo de los estudiantes, tanto dentro como fuera de la escuela, particularmente a largo plazo. La investigación sobre la autonomía moral debería seguir siendo un punto focal en el intento de comprender la capacidad que

tiene para fomentar ciudadanos responsables, comprometidos políticamente y éticamente, para abordar el mundo cambiante y acelerado.

Referencias.

- Carrero, J. A. M. (2021). Un acercamiento multidisciplinar a las dimensiones del desarrollo humano. *Conocimiento Educativo*, 8(1), 23–57.
<https://doi.org/10.5377/ce.v8i1.12589>
- Ceballos López, N., & Saiz Linares, Á. (2021). Autonomía escolar al servicio del éxito educativo para todos. *Education Policy Analysis Archives*, 29(22).
<https://doi.org/10.14507/epaa.29.5366>

- García Zabaleta, O., & Pérez-Izaguirre, E. (2022). The development of student autonomy in Spain over the last 10 years: A review. *Educational Review*, 75(7), 1329–1348. <https://doi.org/10.1080/00131911.2021.1987389>
- García-Moriyón, F., González-Lamas, J., Botella, J., Vela, J. G., Miranda-Alonso, T., Palacios, A., & Robles-Loro, R. (2020). Research in moral education: The contribution of P4C to the moral growth of students. *Education Sciences*, 10(4), Artículo 119. <https://doi.org/10.3390/educsci10040119>
- Gómez Rijo, A., Jiménez Jiménez, F., & Fernández Cabrera, J. M. (2023). El apoyo a la autonomía en Educación Física en Educación Primaria desde la percepción del profesorado. *Retos*, 48, 575–583. <https://doi.org/10.47197/retos.v48.97484>
- Kohlberg, L. (1981). *Essays on moral development. Vol. I: The philosophy of moral development*. Harper & Row.
- Miranda Rodríguez, E., Gómez Rijo, A., & Jiménez Jiménez, F. (2023). Explorando experiencias de apoyo a la autonomía en Educación Física escolar mediante una revisión sistemática. *Retos*, 51, 388–397. <https://doi.org/10.47197/retos.v51.100356>
- Pérez Guerrero, J. (2022). Learning how to decide: A theory on moral development inspired by the ethics of Leonardo Polo. *Ethics and Education*, 17(3), 324–343. <https://doi.org/10.1080/17449642.2022.2102284>
- Pétta Daud, R., & Calmon Nabuco Lastória, L. A. (2023). De volta à heteronomia? A moral nas escolas cívico-militares. *Revista Pesquisa Qualitativa*, 11(27), 473–495. <https://doi.org/10.33361/rpq.2023.v.11.n.27.601>
- Rawls, J. (1971). *A theory of justice*. Harvard University Press.
- Saldaña-Duque, R., & Sánchez-Peña, A. L. (2024). Educación por competencias en la educación superior. Una mirada a las pedagogías y el desarrollo humano. *Sophia*, 20(2). <https://doi.org/10.18634/sophiaj.20v.2i.1233>
- Sánchez-Romero, E. I., Vilchez, M. P., Iniesta-Sepúlveda, M., & De Francisco, C. (2021). Desarrollo moral a través de un programa predeportivo y de valores en estudiantes

adultos con discapacidad intelectual. *Anales de Psicología*, 37(1), 61–68.
<https://doi.org/10.6018/analesps.392031>

Santos Rego, M. A., Mella-Núñez, Í., & García-Álvarez, J. (2021). Educación moral y ética de la acción en el aprendizaje-servicio universitario. *Perfiles Educativos*, 43(173).
<https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2021.173.59818>

Sidera Caballero, F., Rostan, C., Collell, J., & Agell, S. (2020). Aplicación de un programa de aprendizaje socioemocional y moral para mejorar la convivencia en educación secundaria. *Universitas Psychologica*. <https://doi.org/10.11144/javeriana.upsy18-4.apas>

Torres, A. C., Castillo, W. W. C., Vargas, R. R., Calsín, M. C. S., & Palomino, J. A. C. (2023). Tutoría universitaria y el desempeño académico en los estudiantes del programa de Lengua, Literatura, Psicología y Filosofía. En *Instituto de Investigación y Capacitación Profesional del Pacífico eBooks* (pp. 185–200).
<https://doi.org/10.53595/eip.008.2023.ch.10>